

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Manuel González de Molina y Gloria I. Guzmán Casado. *Tras los pasos de la insustentabilidad. Agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica (s. XVIII-XX).* Barcelona: Icaria Editorial, 2006, 502 páginas (22 €).

¿Sirve para algo la Historia?

El libro de Manuel González de Molina y Gloria Guzmán muestra que la historia sirve para algo más que dar un barniz de cultura general, contestar las preguntas del "trivial" o fundamentar las esencias de la nación. En sus páginas se intenta reivindicar el conocimiento histórico como un conocimiento útil para la sociedad en que vivimos. En cooperación con la Ecología y otras ciencias, sirve para buscar soluciones a los graves problemas que comprometen nuestro medio ambiente. Problemas ambientales de primer orden como el calentamiento global no pueden tener un diagnóstico claro, y por tanto soluciones adecuadas, si no se analizan con la necesaria perspectiva temporal, esto es con series cronológicamente largas de temperaturas y precipitaciones. La propia situación de los ecosistemas no puede entenderse al margen de su evolución histórica. Su reconstrucción resulta una herramienta muy útil para un diagnóstico correcto de las patologías ambientales y la búsqueda de soluciones eficientes. Esta idea de un conocimiento aplicado, lejos de una historia narrativa o literaria es la que este libro reivindica, una "historia práctica" construida en el diálogo con otras disciplinas.

Un ejemplo de Historia Aplicada

El libro somete a un escrupuloso análisis de sustentabilidad las distintas maneras en que se cultivó la tierra y se distribuyeron los usos agrarios del suelo a lo largo de los últimos 250 años, utilizando una batería de indicadores que cubren todos los aspectos involucrados. Indicadores de carácter económico y energético, indicadores de carácter agronómico y ambiental, entre los que se ha prestado especial atención al manejo del agua y a la reposición de la fertilidad (los dos limitantes principales de la productividad de la agricultura mediterránea y andaluza) y, finalmente, un grupo de indicadores de equidad social que raramente se tienen en cuenta en este tipo de análisis pero que tienen una incidencia decisiva en el comportamiento de los demás.

Dado que un examen tan minucioso de los sistemas agrarios sería imposible de realizar a escala andaluza, el análisis se ha efectuado sobre un "agroecosistema" representativo de los problemas ambientales, sociales y económicos que comprometen el futuro del sector agrario. Santa Fe, en plena Vega de la provincia de Granada, en el sur de la Península Ibérica resulta un buen ejemplo de la crisis que viven nuestros agroecosistemas

como consecuencia de la aplicación durante muchos años de un modelo de manejo tendente a conseguir la máxima rentabilidad económica, ya sea aumentando los rendimientos de la tierra, incluso por encima de su capacidad de sustentación, ya sea ahorrando costes pese a destruir la propia base de la subsistencia de los agricultores. Un lugar donde las precipitaciones y las temperaturas están dentro de las habituales en el sur peninsular, cuyas condiciones edafoclimáticas son por tanto representativas de la España Seca, con cultivos también representativos del mundo mediterráneo (cereales, olivar, horticultura, etc.), donde se combinan el secano con el regadío y donde, bajo el paraguas común de la gran propiedad agraria, existen tanto grandes y medianas como pequeñas explotaciones; un lugar conectado con los mercados, como estuvo el sur peninsular desde fechas tempranas; un lugar cuyos problemas actuales resumen la problemática del sector, tanto desde el punto de vista socioeconómico como ambiental. Lugares que reúnen estas cualidades hay varios repartidos por toda la geografía andaluza, pero no todos disponen de un archivo municipal tan completo y bien organizado como Santa Fe, que puede ser complementado con la documentación auxiliar de que dispone el Archivo Histórico Provincial de Granada.

En el primer capítulo se describe el lugar de estudio, sus rasgos edafoclimáticos, y se diagnostica el estado actual del agroecosistema, tanto desde el punto de vista socioeconómico como ambiental. Para ello se ha buscado apoyo no sólo en lo que dicen los datos sino también en lo que piensan los propios agricultores. En los capítulos 2º y 3º se reconstruye la evolución del agroecosistema a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Gracias a la documentación archivística y a los testimonios orales se ha podido conocer cómo funcionaba el agroecosistema en cinco momentos distintos, como si se tratara de cinco "fotos fijas" (1752, 1856, 1904, 1934, y 1997), mostrando claramente los cambios estructurales y de funcionamiento que ha sufrido hasta desembocar en la actual crisis. En dichos capítulos se explicitan los factores que impulsaron los cambios y se analizan las consecuencias de los mismos. Los capítulos 4º, 5º y 6º recogen la evaluación de la sustentabilidad propiamente dicha, mediante la cual se obtiene una radiografía de la situación en cada corte temporal, valorándola mediante el uso de una batería de indicadores seleccionados tanto en base a su utilidad, como por la posibilidad de su valoración. Por último, en el capítulo 7º se procede a la integración, análisis y discusión de la información obte-

nida, tratando de extraer conclusiones teóricas y metodológicas con que realizar aportaciones útiles al debate sobre el futuro de la agricultura actual y su necesaria reconversión ecológica, con recomendaciones específicas para el caso estudio, la Vega de Granada, pero válidas para el conjunto de la agricultura andaluza. A ello va dedicado el epílogo del libro.

Las conclusiones del complejo y minucioso trabajo de investigación que recoge el libro son muy interesantes: la agricultura que practicaban nuestros mayores era mucho más sostenible que la que se realiza en la actualidad, bien que con un nivel de producción menor. La productividad natural de los sistemas agrarios era mayor que en la actualidad, también la biodiversidad, menor el consumo de agua y mayor la equidad en el reparto de la renta agraria. El estudio demuestra también que la actividad agraria, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad y de lo que habitualmente se piensa, daba para atender las necesidades básicas y proporcionaba en términos medios una renta superior a la de otras actividades no agrarias de entonces. Bien es verdad que las necesidades básicas eran antes más reducidas y el consumo menos despilfarrador, pero parece evidente que su crecimiento ha fomentado un uso más intensivo de los sistemas agrarios provocando en no pocos casos su deterioro. El gran salto adelante que dio la agricultura andaluza durante los años sesenta y setenta se debió a la simplificación de los agroecosistemas, tanto territorialmente (especialización agrícola, monocultivos) como genéticamente (reducción del número de variedades cultivadas y razas ganaderas), forzando los ciclos naturales. Hubo que traer de fuera la energía, el agua y los nutrientes que necesitaba la aceleración de los ciclos y a combatir con medios químicos muchas veces nocivos, las plagas y enfermedades que ello provocaría. El incremento aparente y artificial de la producción que ha traído consigo la aplicación de las tecnologías de la "revolución verde" no han servido para contrarrestar la pérdida continuada de rentabilidad de la actividad agraria y el abandono gran número de agricultores y, sin embargo, ha dañado y sigue dañando seriamente las condiciones ambientales que hacen sostenible la agricultura.

La Historia, herramienta para el diseño de sistemas agrarios ecológicos.

Pese a ello, el libro no propone volver al pasado sino recuperar aquellas formas de manejo que puedan ser aplicables hoy para el diseño de sistemas agrarios sostenibles y en especial para la agricultura ecológica. En efecto, las experiencias de manejo y funcionamiento de los agroecosistemas en el pasado, especialmente cuando utilizaban energías renovables y fertilizantes de origen animal, proporcionan conocimientos útiles para mejorar en lo posible la sustentabilidad de la agricultura andaluza y de la agricultura ecológica en particular. Un méto-

do imprescindible cuando analizamos agroecosistemas fuertemente antropizados, en los que se han producido graves y profundas transformaciones y las formas de manejo tradicional han desaparecido prácticamente, como es el caso de los agroecosistemas europeos. Cuando el conocimiento tradicional y la racionalidad que lo guía han desaparecido, la Historia como disciplina científica se convierte en un instrumento necesario para recuperar y recrear, sobre nuevas bases tecnológicas y culturales, formas de manejo que en otro tiempo fueron sustentables y aprender de los errores cometidos a lo largo del tiempo. Por otra parte, en los últimos años hemos asistido a un viraje en las tareas encomendadas por la sociedad a los agrónomos y veterinarios exigiendo de éstos la superación de un enfoque parcelario centrado en demasía en la dimensión de cultivo, rebaño o finca con el objetivo de maximizar la rentabilidad; a un enfoque sistémico, centrado en el agroecosistema con objetivos de mejorar la sustentabilidad y promover el desarrollo rural. Este cambio de enfoque necesita de nuevas teorías, herramientas metodológicas y conocimientos que lo guíen adecuadamente y faciliten el diseño de sistemas agrarios sostenibles a los profesionales del agro. En el libro se puede encontrar una propuesta concreta realizada desde la Agroecología como enfoque científico.

La experiencia histórica ha servido en este caso para proponer mejoras en el ámbito del manejo en finca y del diseño en general de un agroecosistema más sustentable. Entre las recomendaciones que recoge el libro se pueden destacar las siguientes. En primer lugar, la promoción de la agricultura ecológica como modelo de agricultura sustentable que apuesta decididamente por la calidad y por la transformación y comercialización de sus productos. Pero para que esta se pueda desenvolver en óptimas condiciones es imprescindible entre otras acciones, procurar una mejor integración entre agricultura y ganadería. Hoy solamente es posible una ganadería de renta semiextensiva que dé salida y revalorice los cultivos forrajeros y de grano cultivados en la Vega (maíz, alfalfa...), y aproveche estacionalmente los residuos de cosecha (pajas y ramón de olivar), a lo que habría que añadir nuevos recursos de pastoreo como las cubiertas vegetales en el olivar. Serían necesarias también otras estrategias de movilización de nutrientes, algunas tradicionales como es el empleo de las leguminosas para fijar nitrógeno, que se están empleando con notable éxito como cubiertas vegetales en el cultivo de los frutales ecológicos; y otras novedosas, como es el compostaje de residuos orgánicos de la agroindustria, sobre todo de las almazaras (alpeorujo), y de los residuos orgánicos urbanos. A todo ello habría que añadir acciones tendentes a recuperar la biodiversidad perdida. Por ejemplo, mediante la recuperación de la dehesa de que dispone el municipio o mediante la delimitación de corredores biológicos alrededor de los cauces hídricos y de los caminos que se entrecruzan en la Vega.

Frente a la tradición del cultivo-milagro que ha predominado en la Vega granadina, habría que apostar por la diversificación de cultivos y la calidad del producto y dentro de ellas por la hortofruticultura. La calidad debe basarse no sólo en el método de producción ecológico sino también en la diferenciación de sabores: la recuperación y uso de variedades tradicionales resulta esencial (con ello se potencia también la biodiversidad del sistema en su conjunto). Estas estrategias en conjunto reducen los costes y aumentan los ingresos gracias al sobreprecio y las subvenciones que tienen los productos ecológicos. Es decir, mejoran la rentabilidad y los ingresos netos de los agricultores. Pero para que se puedan obtener precios remuneradores es preciso organizar la oferta. En esa dirección deben privilegiarse los canales cortos de comercialización en los que el control de la distribución queda en gran medida en manos de los productores, bien porque son mercados cercanos físicamente y/o porque no presentan intermediarios. Pero, la puesta en marcha de todas estas medidas no tendría apenas efecto de no poner coto a la expansión urbanística y a las dificultades que está creando para acceder a la tierra y rejuvenecer la edad de los agricultores.

Sobre los autores

Manuel González de Molina es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Pablo de Olavide y reconocido experto en Historia Ambiental. Introdutor en España de la Agroecología, ha publicado varios libros y más de un centenar de artículos científicos sobre diversos temas de historia agraria y mundo rural. Actualmente es Director General de Agricultura Ecológica de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.

Gloria I. Guzmán Casado, agroecóloga, doctora ingeniera agrónoma y experta en agricultura ecológica, es directora del Centro de Investigación y Formación en Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada.

Autor de la reseña

Carlos Zaragoza, Centro de investigación y Tecnología Agroalimentaria. Zaragoza.